

Begoña Elorrieta recrea la Guerra Civil en Bermeo en su primera novela, 'Fuego amigo' (Txertoa)

“He escrito sobre lo que desconocía”

La ópera prima de Begoña Elorrieta narra la historia de la familia Lastagarai, centrada en los hermanos Santos y Eufemi, durante la Guerra Civil en Bermeo. “Santos nos da la visión de una guerra que no se pudo ganar, la de un país convertido en campo de batalla; Eufemi representa a esas mujeres de las que en principio no se esperaba nada pero que tuvieron que hacerse cargo de las haciendas, de las familias, de los comercios... Pasa de ser la niña obediente y sumisa de aquella época a convertirse en una mujer que llega a enfrentarse con su padre por ayudar a los suyos”.

—¿Cómo se le ocurrió ambientar su novela en la Guerra Civil en un caserío?

—En una visita a Teruel, mi padre me contó la historia de un tío suyo que había sido gudari, pero que acabó reclutado por las tropas sublevadas. Yo formaba parte del taller de escritura de Alex Ovedo en AleaBilbao, que nos propuso escribir una novela. Me llamó la atención que Bermeo se considerase un pueblo refugio, un lugar en el que convivían desplazados del frente guipuzcoano, perseguidos de la Margen Izquierda o



Begoña Elorrieta publicó en junio un libro ilustrado sobre los Gigantes de Bilbao

Bilbao por ser simpatizantes de los sublevados y gente de los caseríos. Diferentes ideologías vivían de forma más o menos tranquila. Y me apetecía contar cómo era la vida en un caserío.

—Esta diferente manera de entender la guerra queda bien plasmada en la relación que mantienen Martín, el padre de

Santos y Eufemi, y Faustino.

—Martín y Faustino son hermanos de leche, algo muy común entonces. Faustino es hijo de un abogado que llega a Bermeo con la dictadura de Primo de Rivera y tiene muchas influencias antinacionalistas. Al criarse con los Lastagarai, aprende euskera y acaba aman-

do una tierra que para su padre es extraña. Esto provoca en él un conflicto interno con el estallido de la guerra. Y a Martín le pasa algo parecido, ya que considera a Faustino como un hermano aunque estén distantes ideológicamente. En muchas familias hubo miembros de diferentes tendencias, o lucharon en un bando u otro dependiendo de dónde les hubiera tocado vivir en el alzamiento. He intentado reflejar este conflicto de intereses personales y familiares.

—Llama la atención que se haya centrado en el bombardeo de Durango en vez del de Gernika.

—De Gernika se ha escrito tanto y tan bien que pensé que no estaría a la altura. Y me pareció que debía centrarme en lo que yo misma desconocía: el bombardeo de Durango, las batallas de Sollube, Saibigain...

—Un profano pensaría en ver tropas alemanas durante la guerra en vez de italianas.

—Los italianos hicieron toda la campaña en Bizkaia. Eran, junto a los moros, los primeros que llegaban a los pueblos. Y cuando estaba ya todo asentado se presentaban las tropas españolas. En Bermeo, por ejemplo, los italianos hicieron mucho bien, en el sentido de que no tenían la sa-

ña de los moros; incluso dieron de comer a la población ocupada. Venían de la Primera Guerra Mundial y dentro de sus tropas había diferentes sensibilidades: estaban verdaderos fascistas como Almilcare, convencidos de implantar las ideas del Duce, o militares profesionales como Piero, cuyo comportamiento con la población era también diferente.

—En *Fuego amigo* aparecen otras dos ciudades, Bilbao y Vitoria, que muestran las diferencias de percepción de la guerra.

—La primera vez que Santos llega a Bilbao todo le impacta: las minas, las calles amplias, el Lehendakari... Acaba de proclamarse el Estatuto de Autonomía y se celebra el desfile militar que acabará en la sede del Gobierno vasco en el Carlton. Es un Bilbao eufórico. Creo que realmente se pensó que podía ganarse la guerra. Pero a su regreso ve una ciudad derrotada, con hambre y miseria. En Vitoria encuentra una ciudad tranquila, con niños que iban a la escuela o personas que alternaban en los cafés. Quise reflejar cómo se vivió la guerra dependiendo si había o no frente.

A. O.

'Aves del paraíso' (Nocturna) cierra la trilogía de Luisa Etxenike sobre el terrorismo de ETA

“La posición ética es la de la acción”

La última novela de Luisa Etxenike está construida a base de fragmentos, con ilustraciones de pájaros de James Ellsworth, y supone el cierre de una trilogía sobre el terrorismo que abrió con *El ángulo ciego*. “Cuando la escribí hace ya diez años no pensé que volvería a abordar el tema, aunque sí que el terrorismo, que nos ha acompañado durante decenios, me suscitaba reflexiones que necesitaría de otros planteamientos éticos y estéticos. *El ángulo ciego* transcurre en tiempo real tras el asesinato de un miembro de una familia a manos de ETA. En *Absoluta presencia* trataba el exilio de los amenazados obligados a marchar. En ambas me situaba en el mundo de las víctimas. En *Aves del paraíso* hay un desplazamiento de perspectiva y una reflexión en torno a la responsabilidad individual. La desaparición de ETA ha creado el espacio para una reflexión sosegada, diferente y con distancia que nos interroga como escritores”.

—El protagonista se siente culpable por lo que ha hecho su hijo.

—Que el terrorismo durara cincuenta años implica que ha pasa-

do de una generación a otra. Me parecía importante situar la preocupación de lo que transmitimos a nuestros hijos. El padre se interroga sobre su papel, qué acciones, omisiones, pasividades o indiferencias pudieron leerse en activo por otros. Pero es importante la distinción entre culpa y vergüenza. Al estar en un proceso de reflexión íntima, solo le sirve la vergüenza, que es un sentimiento individual, frente a la culpa que es una especie de negociación colectiva: a veces te sientes culpable y son los demás los que te exculpan, y viceversa. Creo que la indignación o la repulsa no basta. En determinados momentos se necesita una acción. No basta con indignarnos por el cambio climático: la posición ética es la de la acción.

—Surge a lo largo de la novela la idea del extraño, del otro como enemigo.

—En la novela es clave el ellos y el nosotros. Para los terroristas, los otros eran los enemigos a los que eliminar. En este sentido, Miguel, el protagonista, cruza literalmente la frontera con Francia, un cruce que le permite reflexionar entre los que están a



La escritora donostiarra estuvo en Bidebarrieta presentado su novela

un lado u otro. Y está la dualidad interior. Porque, ¿somos solo uno? ¿Somos a veces extremos para nosotros mismos?

—Lo curioso es que sea Agustín el que le impulse a actuar.

—A un niño que aprende a andar basta con que le sujetes de un hilo de la ropa para que se lance. Tiene ya esa seguridad. Agustín es fundamental: le in-

te que quería resaltar. Por un lado, son capaces de mudar incluso las plumas más importantes, una muda radical que les deja por un tiempo vulnerables, sin poder volar. Y está la idea de la migración, su capacidad de recorrer enormes distancias con un objetivo claro.

—Tiende a eliminar lo accesorio, algo muy significativo en esta novela.

—La literatura debe recurrir a un lenguaje esencial, eliminar elementos de unión prescindibles. Me interesa ese trabajo de composición. En *Aves del paraíso* el protagonista está descarrilado, en ruinas, por lo que no podía presentarlo con una arquitectura perfectamente armada. Y al ser un personaje de silencios, con un lenguaje muy pobre en lo afectivo y escasas reflexiones morales, el lenguaje debía ser esencial, sobrio, con metáforas afiladas. Es en este viaje cuando va ganando en diálogos, en reflexión. Es el conocimiento de los hábitos de las aves y su vocabulario lo que le dará un léxico para describir su propia vida.

Álex Ovedo